

Año 1 - Número 1



Junio de 2008

Valladolid Fantástica



Revista digital de fantasía, terror y ciencia-ficción

Año 1 - Número 1

Editado por la Asociación Cultural Vientos de Erebus

Dibujo de portada Isabel Carrion

Editorial

Con este número que tenéis entre la manos, comenzamos un proyecto que deseamos sea largo, y lo hacemos sin más pretensión que ser un lugar de encuentro para aquellos que les gusta la literatura, la ciencia-ficción, la fantasía o el terror, y crean que todavía queda un hueco para la imaginación en esta sociedad que cada día se vuelve mas fría y estéril. Dentro de nuestras posibilidades deseamos dar alas a la imaginación y promocionarlo en Valladolid. Para ello intentaremos ofrecer sus páginas a los autores de nuestra ciudad, pero sin despreciar cualquier otra colaboración. Y es que en el intercambio de ideas se encuentra otro de los pilares del género fantástico.

Para este primer número pensamos en muchas dedicatorias, son muchos los autores que nos maravillan con la magia de sus palabras, también pensamos en dedicarlo a todos los que nos han animado e incluso a nuestros colaboradores, pero el día cuatro de marzo de este año todo quedo aparcado. Amaneció triste y plomizo, presagio de la noticia que marcaría ese día en nuestra agenda personal, Gary Gygax había muerto. Ese infausto día, el co-creador de "Dungeons & Dragons", el hombre que había dado vida al juego que tantas tardes de diversión nos había dado, ya no estaba entre nosotros.

Porque el tío Gygax no solo fue el creador de algo que nos ha divertido, aunque solo esa razón sería suficiente para dedicarle esta editorial, más aún cuando se dedican editoriales a gente con meritos bastantes más dudosos, sino que fue un pionero que nos mostró un camino a un mundo de imaginación y fantasía, y aunque luego vendrían otros que mejorarían el invento, sin él no habría habido otros que mejoraran nada. Además Gary Gygax ya pertenece a ese terreno nebuloso e indeterminado que son nuestros recuerdos, y está en la mejor parte: la de los recuerdos buenos, de tardes y, porque no decirlo, noches de divertimento y risas, de aventuras y emociones que hacen de esta vida un lugar más sobrellevable, y es causa directa de que un día pasásemos de la mesa de juego a la hoja en blanco, a la terrible vacuidad del folio vacío, así que era algo no solo filosófico sino personal el dedicarle nuestro primer número.

Además en la dedicatoria va una pequeña venganza contra los medios de comunicación- o eran de manipulación, nunca he sabido que calificativo darles-, ya que en ninguno se mencionó la noticia; y no es que esperásemos que abriese el telediario o estuviese en primera página de los periódicos, pero ni una mención, ni una nota se hizo hueco entre las noticias casi siembre sombrías y aburridas. Nuestro enfado es mayor cuando precisamente esos medios son los que corren a cargar las tintas contra los jugadores de rol- unos auténticos



portadores de ilusión y fantasía-, por eso también queremos que este número sea un pequeño desquite.

Quizás muchos no hayáis jugado al rol nunca, quizás otros preferáis otros juegos, pero seguro que si abris estas páginas es porque os gusta la fantasía, porque alguna vez habéis soñado con ser un hábil guerrero o un poderoso mago. Porque nosotros lo hemos soñado, y porque Gary Gygax nos enseñó el camino para serlo aunque sea durante unas horas, va este brindis con una jarra de cerveza desde la posada del Dragón Negro.

Vientos de Erebus



Índice

El trabajo	4
<i>Laura Luna Sánchez</i>	
Renacimiento	6
<i>Javier González</i>	
La tumba del rey loco	9
<i>José Israel Ayala</i>	
Luna	13
<i>Oscar Sejas Luengo</i>	
El rincón de las alimañas de Mika	17
<i>Samuel San José</i>	
¿Quién es John Milton?	20
<i>Rodrigo López</i>	
Casa tomada	23
<i>Cristina Calvo Pareja</i>	

Valladolid Fantástica – Año 1 – Número 1

Revista digital editada por la asociación cultural Vientos de Erebus

Si deseas colaborar con nuestra revista o tienes alguna sugerencia, o aportación, no dudes en escribirnos a: valladolidfantastika@gmail.com

Visítanos en: www.vientosdeerebus.es/valladolidfantastika



Laura Luna Sánchez

<http://lossecretosdelarosa.blogspot.com>

EL TRABAJO

Capítulo 1

—¿Qué haces?

—Ver porno, ¿y tú?

—Pensaba en ti.

—Normal. Soy tu trabajo, ¿no?

No esperaba encontrarla en mi propio cuarto, echada boca abajo sobre la cama, apoyada sobre los codos. Tenía la mirada impasible en el televisor, el cual le mostraba la escena artificial de una orgía. Se había puesto mi pijama verde, dentro del cual cabrían dos como ella. Era muy pequeña. Y muy pálida. Más que un demonio, parecía un ángel.

Me llamó la atención su larga melena nívea y lisa, por cómo desentonaba con su oriental rostro infantil. El único rasgo demoníaco en ella era el color de sus ojos: rojo escarlata. Sin embargo, la expresión en ellos no era maléfica. Tampoco benévola. Sencillamente, una desconcertante neutralidad. En otros demonios había conocido sólo dos tipos de miradas: la de infinita crueldad y la de terror, que reservaban para el momento predecesor a la muerte.

Eva apagó el televisor, silenciando los gemidos ortopédicos de aquellas rubias neumáticas, y se sentó en el borde de la cama. Con aquella voz, dulce y siniestra al mismo tiempo, me anunció:

—Ha sido un mal día para encontrarme. Hoy no puedes matarme. Es el Día del Equilibrio.

Tras recordarlo, me derrumbé. Hacía cincuenta años que se había firmado el Acuerdo del Día del Equilibrio. En aquel día estaba prohibida la interacción de los



tres mundos (Cielo, Infierno y Tierra), y ni siquiera los demonios se atrevían a violar aquella ley. Por eso, no podía matarla. Ni ella a mí. Ni a ningún humano. Ni podría hacer de las suyas. Pero yo seguía sin entender qué hacía en mi casa. Podría haber aprovechado el día para buscar un buen lugar en el que esconderse, en lugar de resguardarse en la boca del lobo. Formulé esta duda en voz alta.

(Para leer el resto de capítulos visita <http://lossecretosdelarosa.blogspot.com>)



Javier González

<http://diariodeunartifice.blogspot.com>

Renacimiento

"Ahora si que la he cagado bien". Era lo único que Sandra podía pensar mientras recorría las oscuras calles del miserable barrio periférico, con el miedo marcado en cada una de sus hermosas facciones. La había cagado quedando con Diego, la había cagado dejando que la llevase a casa en coche, la había cagado no reaccionando cuando en lugar de dirigirse a su casa la llevó al polígono y la había cagado del todo bajándose del coche cuando quiso propasarse con ella. Ahora caminaba sola de noche por uno de los peores barrios de la ciudad, y se había perdido.

Siguió andando envarada, mirando hacia todos lados como un cervatillo recorriendo la guarida del lobo. Se oyeron ruidos saliendo de un callejón un poco más adelante de donde llegaba Sandra, que dio un respingo y se quedó paralizada cuando del callejón salió tambaleándose un hombre canoso vestido con un abrigo sucio y raído. El borracho pareció reparar en ella y comenzó a caminar en su dirección, el miedo la tenía paralizada pero reaccionó al sentir que algo se abalanzaba sobre su espalda. Se giró, pero demasiado tarde, antes de poder ver a su atacante notó un golpe en la nuca y todo se volvió negro.

Estaba en una playa, con el ruido del mar de fondo y el agua salpicándola en la cara, pero no podía abrir los ojos y notaba un terrible dolor de cabeza. Poco a poco, y con gran esfuerzo, su consciencia reconstruyó el puzzle de sus últimos recuerdos. El gilipollas de Diego, el polígono, las calles oscuras, el borracho del callejón, ¡la figura tras su espalda! Se incorporó de golpe y todo comenzó a darle vueltas, cuando pudo fijarse en lo que tenía alrededor vio que se encontraba en una especie de chabola, tenía la cara mojada y de fondo se oía el suave ronroneo de un motor. Dio un respingo cuando por el hueco que hacía las veces de puerta entró el borracho del callejón. Instintivamente se cubrió con la sucia colcha que la tapaba, aunque estaba completamente vestida, temblaba visiblemente y las lágrimas comenzaron a llenar sus ojos.

- Tranquila, tranquila. No deberías andar a esas horas por ese barrio, pequeña, es peligroso.



Había algo en la voz de aquel hombre que resultaba tranquilizador, era grave pero melodiosa y agradable. Rondaría los 50 años con el pelo cano y largo sujeto en una coleta. Si no fuese por el miedo que tenía y la mugre, Sandra lo habría encontrado atractivo. Poco a poco se fue calmando y sintió que la angustia dejaba de atenazar su corazón.

- Déjame que te cuente una historia, así te relajaras y olvidaras el mal trago de antes.

Sonrió y aquella sonrisa iluminó el alma de la chica que asintió como una niña pequeña a la que le preguntan si quiere escuchar un cuento. El hombre se aclaró la garganta y comenzó.

"Voy a contarte una trágica historia, una historia de tiempos en los que los hombres ni siquiera recorrían la Tierra. Hace muchos siglos, este mundo estaba poblado por dos facciones irreconciliables que lucharon sin descanso durante miles de años. Unos eran seguidores de la luz, amantes de la vida y de la justicia, vosotros habéis recibido su deformado recuerdo bajo la denominación de ángeles. Los otros, como tu mirada delata, ya imaginarás que eran su contrario, sirvientes de la oscuridad y la vileza, recordados en estos tiempos como demonios.

Era una guerra vacua, pues ninguno de los dos bandos tenía una ventaja clara sobre el otro. Hasta que entró en escena el factor que podía desequilibrar la balanza. A través de inmensos portales una civilización venida de otras realidades llegó a este mundo e inmediatamente fue abordada por enviados de ambos bandos para intentar ganar a los recién llegados para su causa. Tras escuchar a los embajadores, los dirigentes de este pueblo que se hacían llamar Un-mann llegaron a la conclusión de que el bando de las tinieblas era enemigo de todo lo vivo y, por extensión, su enemigo.

La fuerzas combinadas de la luz y de los Un-mann comenzaron a derrotar a la oscuridad en todos los frentes, y en primera línea de batalla estaban siempre los Moloqai, los mejores guerreros de la luz. Sus alas, a diferencia de las del resto de sus hermanos, estaban compuestas de pura luz y pocos podían enfrentárseles en el campo de batalla.

Pero la oscuridad aún tenía una última carta que jugar, buscó al más débil y vanidoso entre los Moloqai y llenó sus oídos de alabanzas y mentiras sobre sus hermanos. Este miserable, cuyo nombre se olvidó hace mucho, convocó a todos los



suyos a una asamblea, algo normal entre los Moloqai pues su número era relativamente reducido, y una vez allí fueron atacados y masacrados por las fuerzas de la sombra. Como recompensa, el traidor fue convertido en un poderoso ser de oscuridad que como una burla a la memoria de sus hermanos tomó el nombre de Moloch.

Sólo uno de los Moloqai había sobrevivido, ya que se encontraba el día de la asamblea fatídica en medio de una importante batalla que no pudo abandonar. Al oír las noticias de la traición de Moloch, este superviviente quiso ir a buscar al traidor pero entonces algo cambió para siempre este mundo. Los Un-Mann, entendiendo que la caída de los Moloqai estancarían de nuevo la guerra en una lucha eterna, utilizaron sus conocimientos sobre el viaje entre mundos para separar este en tres. La Tierra quedó entre los otros dos, sirviendo como nexo y hogar de los Un-Mann, otro lo conocéis como el Cielo y es el hogar de las fuerzas de la luz y por último en lo que denomináis Infierno habitan los servidores de las tinieblas.

Existen portales que el que sepa puede utilizar para viajar de un mundo a otro y así la guerra ha continuado, pero de una forma discreta y sutil, hasta el día de hoy. Pero recientemente se ha descubierto que las almas de los Moloqai sobrevivieron a su asesinato, quedando atrapadas en este mundo, aletargadas en el interior de algunos Un-Mann y después en sus descendientes, los humanos."

Sandra escuchaba absorta, sabiendo de alguna forma que aquello no era la fantasía de un demente o un cuento ficticio. El hombre permaneció unos segundos con al mirada perdida y después la miró intensamente.

- Ahora solo nos queda descubrir cómo despertar esa alma.

De pronto entendió lo que quería decir aquel misterioso hombre.

- Pero yo no.. yo no soy... yo no puedo ser...

- Oh, claro que si, créeme cuando te digo que no me equivoco en esto.

El hombre se levantó de la caja en la que se había sentado y al hacerlo Sandra notó algo extraño en sus ojos, sus pupilas ya no eran negras, sino doradas.

- Llevo demasiado tiempo solo.

Sandra dio un respingo cuando dos enormes alas de luz surgieron en la espalda del supuesto mendigo.



José Israel Ayala<http://manusnigrum.blogspot.com>

La tumba del rey loco

El rayo de color añil estalló a pocos centímetros de distancia de Abrandar que lanzó una maldición mientras se ponía a cubierto detrás de uno de los enormes pilares de acero que yacían esparcidos por la inmensa cámara subterránea, la maldición no era solo por lo cerca que el rayo había impactado sino por haber sido tan incautos como para entrar en aquel antiguo palacio sin las precauciones que dictaban años de experiencia. Será coser y cantar, había dicho Belkit, el mismo que ahora se encontraba escondido bajo los restos de una estatua que en tiempos debió de representar un demonio, maldito halfling, pensó Abrandar mientras recorría la sala buscando a sus compañeros de tantas batallas. Leisar se encontraba al otro extremo de la sala hexagonal con sus dos espadas élficas, cerca de ella Grimborg había levantado un parapeto con los restos de una puerta y desfundaba su hacha enana preparado para la batalla, mientras tanto en el otro lado de la habitación Siliana intentaba contener los hechizos de aquel engendro con ayuda de su bastón para dar tiempo a Grumberk a levantar otro parapeto igual que el del enano. A su lado oyó la voz de Damiental, su más antiguo camarada:

-Será difícil que salgamos de esta – dijo mientras sujetaba el medallón de Pelor que reposaba en su pecho–, pero no podemos dejar que ese ser salga del palacio.

-No saldrá – respondió Abrandar con el rostro brillante por el sudor–. Aunque sea lo último que hagamos.

En ese momento ambos se cubrieron instintivamente al oír al lich canturrear en dracónico, pues sabían muy bien lo que vendría después de las palabras y no se equivocaron: la sala se llenó de un calor asfixiante cuando un proyectil hecho de fuego chocó contra la barricada que les daba protección. Abrandar se giró y miró a Grimborg. El semiorco le devolvió la mirada y no hizo falta decir más, los años de combates y aventuras hacían innecesarias las palabras y como confirmación oyó un golpe procedente del otro parapeto, bajó la mirada hacia Damiental y respondió con una sonrisa cansada, aunque aquella situación no tenía maldita gracia:



- Haz lo que puedas – dijo mientras sacaba la espada de su funda. Esta brillo con un resplandor plateado.

- No le deis tregua, si usa – empezó a decir el clérigo.

- No me jodas, crees que soy un escudero – le interrumpió Abrandar.

- Lo siento, solo quería estar seguro.

Sus palabras fueron interrumpidas por otra explosión proveniente de su flanco derecho, donde Leisar y Grimborg se cubrían detrás de los restos del portón.

Abrandar hizo un gesto a sus compañeros, y con la decisión del que sabe que no tiene otra salida se lanzó contra el cadáver, mientras elevaba una plegaria a Herinoeus, a la vez Leisar, Grimborg y Grumberk imitaban a su compañero. Damiental levantó sus manos hacia el lich y empezó a recitar una plegaria, justo en ese momento formando un coro disonante Siliana empezó a recitar unas palabras en el idioma de la magia. Poco antes de que sus compañeros entraran en combate cerrado con el no-muerto, de las manos de la hechicera surgió un rayo verde que chocó contra el lich, este se retorció y por un momento Siliana tuvo la esperanza que su conjuro surtiera efecto, pronto entendió que estaba equivocada pues el lich se alzó desafiante ante ellos, en ese preciso momento Damiental terminó su hechizo que no pareció causar mucho efecto, pero justo cuando los guerreros se cerraron en torno a la esquelética figura esta vio reducido su tamaño y su piel, antes grisácea, adoptó un tono blanquecino.

Leisar fue la primera en llegar al cadáver, sus cuchillas describieron una mortal danza cortando trozos del ropaje que envolvía la consumida figura, Grimborg y Grumberk secundaron a la elfa con menos gracia pero con mas contundencia, sus golpes hicieron retroceder al lich lanzándole varios metros hacia atrás, en ese momento el nigromante levantó su mano hacia el enano que se dobló como si un arma invisible le hubiese partido en dos. Abrandar sabía que de nada servía pararse y se lanzó contra su objetivo, lanzando un tajo que marcó el pecho del cadáver con un profundo corte que le hizo gritar de dolor. El maligno hechicero levantó su mano una segunda vez, dirigiéndola contra el paladín y de su boca salió una blasfemia



pronunciada en un idioma olvidado. Abrandar se preparó para lo peor pero no sucedió nada, esto produjo en él gran sorpresa pero pronto esta se convirtió en angustia al oír el gemido de dolor de Damiental, su viejo amigo había hecho algo para evitar que la magia del lich le matara. Leisar levantó sus brazos hacia el lich y una explosión de luz cubrió su cuerpo, este se contorsionó por el brutal impacto, una mínima distracción que aprovecharon la elfa y el semiorco para lanzarse sobre el nigromante con la brutalidad de quien sabe que mata o muere. El cadáver levanto sus manos y tocó a ambos, estos se quedaron rígidos y cayeron al suelo, Abrandar paso sobre ellos y clavó su espada en el huesudo cuerpo hasta sacar la punta por su espalda, entonces el lich le agarró del cuello, el paladín sintió un frío mortal recorriendo su cuerpo pero sobreponiéndose por pura fuerza de voluntad asestó un cabezazo al mago que hizo que este aflojase su presa, cuando ambos volvieron a encontrarse cara a cara, el rostro del lich estaba hundido. Desde el flanco derecho un haz multicolor golpeó el cuerpo del cadáver, este trastabilló pero no cayó e inmediatamente, se giró hacia la maga levantando su huesudo dedo del que salió otro haz multicolor que golpeó el pecho de Siliana. Esta se convulsionó y se quedó inmóvil, convertida en piedra.

Abrandar se colocó en posición, protegiéndose con su escudo y moviéndose en círculos alrededor de aquel ser. Hasta aquí hemos llegado, pensó, lastima acabar así en un lugar perdido sin que nadie te recuerde, perra vida.

El lich levanto la mano y el paladín se lanzó hacia él, quizás me mates, pensó, pero no te va a salir gratis. Una energía macilenta brilló en su mano y fue creciendo en intensidad, Abrandar se dio cuenta que no le daría tiempo a llegar a asestar el último golpe, el lich rió con un sonido hueco y macabro, entonces su sonrisa se torció en una mueca de dolor y su pierna falló, el lich rugiendo lanzó su brazo hacia el suelo donde Belkit estaba agazapado con una maza casi tan grande como él. El lich le cogió por el cuello, olvidándose del paladín. Abrandar no desaprovechó la oportunidad que la soberbia del lich le brindaba y hundió su hoja con todas sus fuerzas en el cuerpo del nigromante que aulló de dolor; durante un segundo los dos contendientes quedaron suspendidos como si el tiempo no existiera, entonces el paladín exhaló un grito que hizo retumbar la sala a la vez que hundía la espada hasta enterrar la guarda en el pecho del lich, que se quedó rígido primero y se convirtió en cenizas después.



Exhausto por el titánico esfuerzo, Abrandar se dejó caer sobre el frío suelo:

- Coser y cantar – dijo entrecortadamente.

- Bueno estamos vivos, ¿no? – contestó con una sonrisa inocente el mediano.

- Ayuda a Damiental – respondió cortante Abrandar –. Sin el no podemos sacar a los demás de aquí.

Seis horas más tarde, un grupo de siete figuras emergió del templo en ruinas. Dos de ellas se apoyaban en sus compañeros para salir, Siliana y Grimborg eran los que peor parte habían llevado y se apoyaban en Leisar y Abrandar respectivamente. Mientras Grumberk y Belkit arrastraban dos pesadas bolsas con el tesoro de lich:

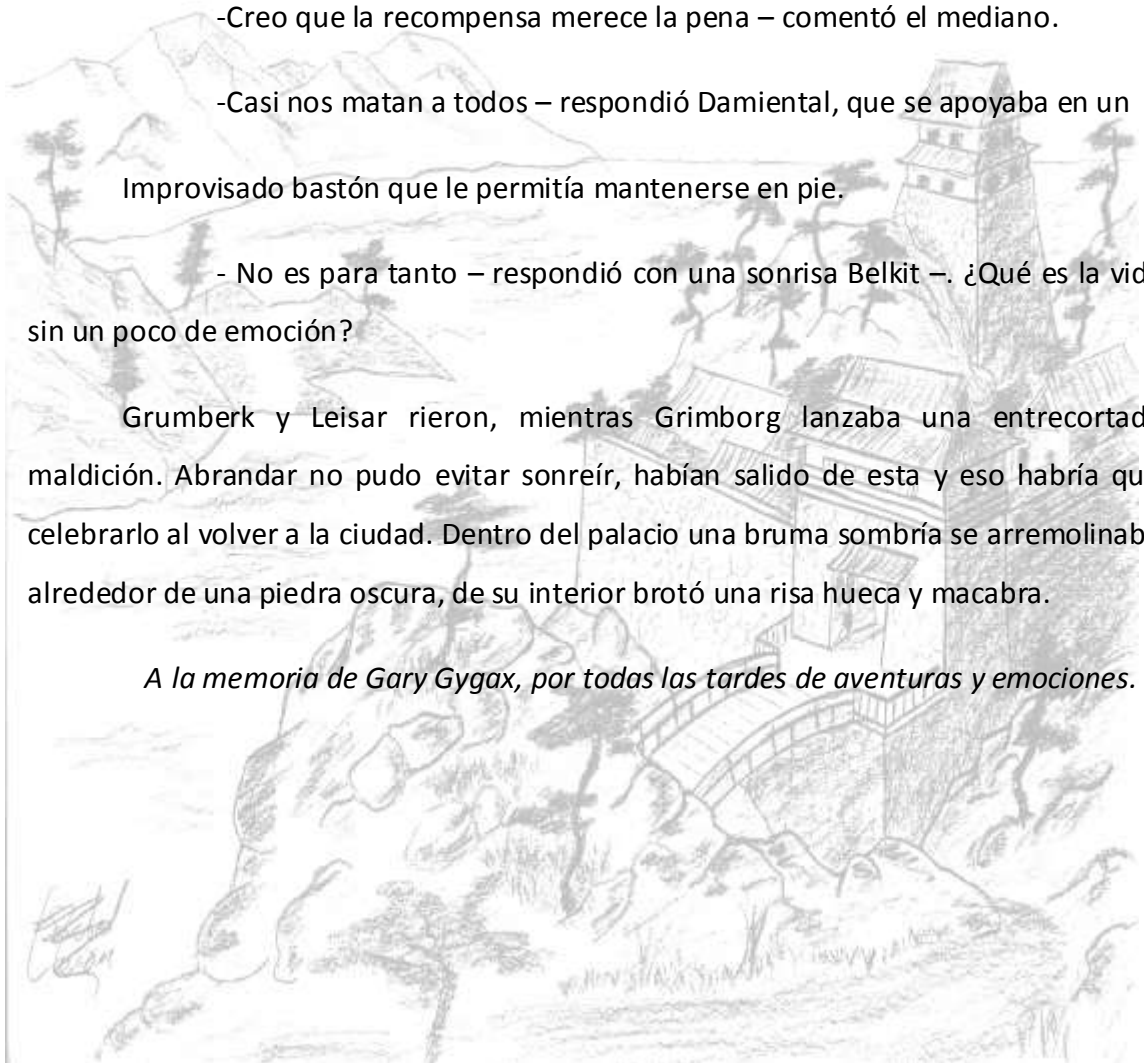
-Creo que la recompensa merece la pena – comentó el mediano.

-Casi nos matan a todos – respondió Damiental, que se apoyaba en un improvisado bastón que le permitía mantenerse en pie.

- No es para tanto – respondió con una sonrisa Belkit –. ¿Qué es la vida sin un poco de emoción?

Grumberk y Leisar rieron, mientras Grimborg lanzaba una entrecortada maldición. Abrandar no pudo evitar sonreír, habían salido de esta y eso habría que celebrarlo al volver a la ciudad. Dentro del palacio una bruma sombría se arremolinaba alrededor de una piedra oscura, de su interior brotó una risa hueca y macabra.

A la memoria de Gary Gygax, por todas las tardes de aventuras y emociones.



Oscar Sejas Luengo<http://utopiaendiasrojos.blogspot.com>

Luna

I

Avanzaba lentamente por la calle empedrada con la luz de la luna iluminando tenuemente su camino. Detuvo sus pasos frente a un muro de piedra y se agachó inspeccionando el granito con sus manos, palpó un trozo de roca que sobresalía y tras un leve movimiento consiguió extraerla, retiró la capucha que tapaba su rostro y se despojó de la capa, que brillaba a causa de las partículas de rocío que la impregnaban, la colocó estirada sobre el suelo, se tumbó sobre ella boca arriba, depositó la piedra sobre su pecho y cruzó los brazos tras su cabeza apoyándola sobre ellos.

El cielo estaba muy estrellado esa noche, tanteó con la mirada nerviosamente en busca de la estrella Polar.

-¡Voilà! –exclamó cuando por fin la encontró. Levantó su mano y fue señalando cada una de las estrellas que la rodeaban. –1,2,3,4,5,6...¡ahí estás pequeña! –dijo cuando se detuvo ante una de menor tamaño que apenas brillaba. Se levantó, recogió la capa del suelo y volvió a ponérsela. Ayudándose con la punta de la piedra empezó a golpear el muro justo a la altura de su cabeza y en sentido descendente.

-1,2,3,4,5,6... El séptimo golpe sonó hueco. Se agachó y empujó con sus manos en ese punto, tras unos segundos la roca cedió y una cavidad quedó a la vista. Introdujo el brazo hasta el hombro y empezó a tantear con la mano a derecha e izquierda. Por fin palpó algo, lo aferró y lo sacó del pequeño resquicio. Un pergamino enrollado apareció ante sus ojos. Lo guardó en uno de los bolsillos interiores de su capa. Se colocó la capucha, volvió a dejar sellada la abertura y empezó a correr perdiéndose en la noche.



II

“Si mato solamente es por saciar mi sed, si me oculto es porque en la noche encuentro refugio, si te busco es porque me debes algo”.

Observó con cuidado las palabras que estaban escritas sobre el pergamino. Con un pequeño monocular artesanal examinaba minuciosamente cada trazo. Después suspiró, dejó el instrumento a un lado y empezó a mecerse con cuidado en la silla mientras canturreaba casi inaudiblemente.

Varios golpes en la puerta lo hicieron dar un respingo.

-¡Quién osa enturbiar el descanso de este pobre viejo!

-¡Abrid maestro, soy yo! ¡Tengo algo que os será de utilidad!

Lentamente se dirigió a la puerta y la abrió. Un joven esperaba en el umbral, cubría su cuerpo con una capa de terciopelo morado. El viejo hizo un ademán de saludo con la cabeza y lo invitó a pasar cerrando después de un portazo.

-¿De qué se trata esta vez?

- El jefe de policía ha aparecido muerto esta mañana. Su cuerpo estaba flotando en el río. Le han cortado el cuello maestro. ¡Pero estaba blanco, ni gota de sangre! ¡Y han encontrado otro de esos pergaminos!, estaba intacto, lo llevaba dentro de la casaca, el agua ni siquiera lo ha arrugado...

- ¿Vampiros?

- Daría mi vida porque sí...

- No puedes quedarte mucho más tiempo aquí, terminarán por encontrarte y no tendrán piedad –dijo el anciano pasándose la mano por el pelo en un gesto de preocupación.

-¡Pero maestro! ¡La fórmula todavía no está terminada ni es efectiva al cien por cien! ¡No podemos abandonar el proyecto! ¡Es nuestra única esperanza!



- Cualquier cosa es mejor que esperar a que uno de esos indeseables te encuentre y acabe contigo, o lo que es peor aún, que te convierta en uno de ellos...

- ¡No pienso abandonarlo maestro! ¿qué será de usted?

- Llevo 89 años luchando contra esta lacra, no tengo fuerzas para seguir huyendo. Te he enseñado todo lo que sé. Es hora de que seas tú quien me releve. –se desplomó cansado sobre la mecedora. -Esta mañana el herrero me ha dado esto –dijo desenfundando una espada que brillaba de una forma asombrosa. -Pura plata, ninguno de esos cerdos se atreverá a acercarse a ti mientras la lleves.

- Pero maestro...

- No hay peros que valgan. Es mi última voluntad. Cogerás la fórmula, la espada y te irás mañana de aquí. Te esperan ya cerca de la abadía, allí hay más jóvenes como tú que darán su vida por seguir al elegido. Los vampiros no saben que existes. Ellos sólo me quieren a mí. Es hora de hacerles pensar que han vencido...

Los dos se fundieron en un efusivo abrazo.

III

La noche era cerrada, se escuchaban a lo lejos los aullidos de los lobos en el bosque y el suave ulular de las lechuzas. La mayor parte de las casas, construidas con tejados de paja ardían. Algunas personas intentaban escapar pero eran rápidamente apresadas por los asaltantes que se arrojan sobre ellos chupándoles la sangre.

Un hombre de metro noventa, tez pálida, amplios colmillos y capa negra avanzaba en solitario dirigiéndose decidido hacia la casa del alquimista. Le había costado 70 años encontrarlo, 70 años en que muchos de los suyos habían caído, incluidos su padre, muchos de sus hermanos y algunas de sus esposas. 70 años llenos de cicatrices y batallas en las que siempre había sido derrotado. 70 años llevaba el viejo evitando que su raza se hiciera con la hegemonía... Venganza era lo único que se pasaba en esos momentos por su cabeza.

Derribó la puerta de una patada y entró en la casa que se encontraba totalmente a oscuras. Arrancó una estaca de la entrada, sopló sobre ella y la prendió.



Una luz mortecina iluminó la estancia. El anciano alquimista se encontraba meciéndose tranquilamente tamborileando los dedos y mirando hacia el umbral.

-Te estaba esperando Nelapsi –dijo el hombre con un tono de voz pausado.

-Vaya, vaya, por fin nos volvemos a ver cara a cara, ¿quién iba a decir que estarías tan demacrado? –respondió el vampiro con un acento muy marcado, después rió maliciosamente.

-Siempre has sido un fanfarrón, pero esta vez no voy a luchar, aquí me tienes. Por fin soy tuyo...

-¿Vas a ponérmelo así de fácil, viejo? Nunca pensé que los años pudieran hacerte cambiar tanto –tiró la antorcha a un lado y una mesa de madera empezó a arder al instante. Después empezó a caminar hacia él. Agarró al hombre por la chaqueta y lo levantó en el aire con una mano sin esfuerzo alguno.

-No voy a beberme tu sangre. Me das asco. Simplemente voy a matarte y a disfrutar haciéndolo.

El hombre seguía tranquilo, no había variado su gesto un milímetro. El vampiro volvió a reír. Con la mano que tenía libre sacó de uno de los pliegues de su capa una daga y la elevó. Justo cuando iba a acabar con el anciano, éste se revolvió, sonrió y de un gesto rápido sacó de su bota un puñal de plata que clavó en el corazón del vampiro, el cual se quedó paralizado y lo soltó de golpe dejándolo caer al suelo.

Empezó a chillar en un tono atronador mientras sus ojos ardían. Algunos de sus secuaces acudieron a la casa ante sus gritos y observaron atónitos como su amo se agitaba envuelto en llamas. Del anciano tan sólo quedaban las ropas. Después hubo una explosión y todo quedó en silencio.

Mientras tanto, no muy lejos de allí, el joven ayudante del alquimista huía a caballo con su maestro agarrado a su cintura. Las columnas de humo de la aldea se elevaban hacia el cielo y tapaban los pocos rayos de luz que la luna proporcionaba esa noche.



Samuel San José

<http://graznidosdecuervo.blogspot.com>

El rincón de las alimañas de Mika

- Y a pesar de todo sigues sin creerme... tú lo has visto con tus propios ojos, has volcado todo un tintero en esa hoja y lo ha absorbido ¡Sin ni siquiera oscurecerse un poco! ¿Qué más pruebas quieres?

- No lo sé, pero no sería la primera vez que intentarás timarme, Gunter.

Los transeúntes pasaban deprisa, envueltos en sus abrigos y bufandas sin prestar atención a la pequeña tienda de animales, y mucho menos a los dos hombres de hablaban en su interior. Tampoco se fijaron a través de la puerta en la que se podía leer “El rincón de las alimañas de Mika” en el trozo de papel que sostenía uno de ellos.

- Todavía me pregunto hasta cuando pretendías seguir con la farsa del basilisco. Sabías que en cuanto le echara algo de comer y ese algo en vez de convertirse en piedra siguiera correteando por la caja, sospecharía algo.

- Bueno... yo ya te devolví la pasta, ¿no? Y además, no se notaba tanto...

- Gunter... ¡era una gallina envuelta en papel de plata pintado de verde!

- Gallina que por cierto te regalé, no lo olvides.

Mika suspiró, dando por imposible a su amigo. Con una inclinación de cabeza le indicó que pasara a la trastienda. Él echó el cierre y colocó el cartel de abierto en cerrado. En la trastienda se encontró con Gunter rebuscando en la pequeña nevera. Sabiendo que reprenderle no tendría ningún efecto en su incorregible proveedor de especies raras se fue a la estantería, a coger uno de los libros que heredó de su tío.



- A ver... D, D, D... ¡Aquí! Diablillo de la tinta... subespecie de duende... vive introduciéndose en trozos de papel y alimentándose de tinta... exuda un líquido cuyas cualidades dependen del color de la tinta de la que se alimenta, si es azul, es un alucinógeno suave, con tinta roja, cicatriza cualquier herida sobre la que se aplique, la tinta verde hace que produzca un veneno mortal... viene una lista con los colores y los efectos.

Gunter devoraba a dos carrillos unas chocolatinas que había encontrado y ahora buscaba algo de beber. Mika volvió a dejar el viejo tomo en su sitio.

- De acuerdo, me lo quedo, pero antes vamos a sacarlo de esa hoja. Quiero verlo...Gunter, tienes 17 años... ¡¿qué coño haces con una cerveza?!

- No me jodas tío, que eres peor que mi madre.- Abrió la lata y le dio un par de tragos.- El bicho son 500... y un poco de la cosa de alucinar cuando empiece a destilarla.

- Está bien. Alcánzame un recipiente de esos y déjame tu mechero.

Pusieron la hoja sobre una pecera llena de polvo que había en un estante junto a otras jaulas para diversos animales y Mika comenzó a pasar la llama del mechero sobre la superficie de la hoja. Por la otra cara unas gotas de color negro caían a la pecera. Al cabo de unos segundos un pequeño chapoteo les indicó que el diablillo ya había caído. Era un ser pequeño, de aspecto frágil y puntiagudo, cubierto de una babilla viscosa.

- Eso es la sustancia que dice el libro, aunque no se que efecto tiene con tinta negra... bueno, pásate mañana por el dinero. Y sigo interesado en los retoños de mandrágora. Si consigues alguno soy el primero de tu lista, ¿de acuerdo?

- De acuerdo. ¿Me paso a las cinco?



- Sí. Pon el cartelito en abierto al salir.

Gunter se acabó la cerveza de un trago y se metió un par de chocolatinas en los bolsillos. Se despidió con un gesto y se marchó. Mika se agachó para ver más de cerca de su nueva adquisición. Se palpó los bolsillos y encontró un bolígrafo azul.

- Bien bichejo, ¿tienes hambre?



Rodrigo López<http://eluceadtenebras.blogspot.com>

¿Quién es John Milton?

*MARTIN L. RUETTIGER**1 de Septiembre de 1928. Boston, Massachusetts*

Con estas líneas mis queridos lectores intentaré desvelar la identidad de uno de los hombres más enigmáticos de Boston. Alguien que ha irrumpido en nuestra tranquila comunidad, del que todos parecen saber algo pero nadie sabe con exactitud quien es.

Los que dicen conocer a John Milton lo describen con pocos adjetivos y en los que coinciden plenamente: caballero, galán, altruista, trabajador, elegante... parece que todo son buenas palabras para el bueno de John. Aunque luego surgen discrepancias acerca de su aspecto físico: "es muy alto, mide 1,90" dice unos, "no, no su altura no sobrepasa el 1,75" dicen otros, que si es diestro o zurdo, su pelo es castaño oscuro, hay quién le añade canas, que si ronda los treintaitantos o sobrepasa ya los 50 y un millón de rasgos diferentes para la misma persona o personas. Quizás el aspecto físico que más atraiga e intrigue a la vez de John Milton sean sus ojos, uno azul y otro marrón, pero claro nadie me ha aclarado si el izquierdo es azul o marrón y viceversa. Este último rasgo es el que lleva a más gente a quedarse con el nombre de John Milton, algo en su mirada le hace parecer un tipo de confianza.

Mucha gente parece conocerlo o por lo menos haber tratado con él en alguna ocasión. Sobre todo la gente poderosa de Nueva Inglaterra a la que casualmente Milton ofreció su ayuda en momentos de necesidad. No se sabe con exactitud cuantos accedieron a este ofrecimiento, ni el precio que han tenido que pagar, pero se dice que aquellos que aceptaron el trato salieron del atolladero en menos que canta un gallo. Con mis propios ojos he podido ver una de las tarjetas de presentación que Milton ofrece: "John Milton, La solución rápida a sus problemas. 555-25150". Lo más curioso es que sólo a aquellas personas a las que ha dado la tarjeta personalmente obtienen



una contestación al otro lado de la línea telefónica: "Despacho del Sr. Milton, ¿en que puedo ayudarle?" dice la sensual voz de su secretaria. No se sabe ni donde esta ubicado su lugar de trabajo, por más que lo he intentado la compañía de teléfonos me asegura que ese número no existe.

Por los círculos de la alta sociedad de Boston se rumorea que está colaborando con el demócrata Joseph Patrick Kennedy en una campaña cuyo fin es llevar a Franklin Delano Roosevelt a la Casa Blanca. Por esta razón, se podría asegurar que al igual que Kennedy y Roosevelt, nuestro amigo Milton ha desarrollado su carrera universitaria en Harvard donde conoció a ambos políticos. Pero otros le relacionan más con la Universidad de Miskatonic en la vecina localidad de Arkham. De cualquier modo, me he molestado en revisar los anuarios de ambas instituciones académicas y por lo menos en sus alumnos de los últimos 40 años no aparece ningún John Milton.

También decidí consultar con mis fuentes policiales acerca del Caso Milton. Como no era de extrañar no hay ningún tipo de archivos que constaten la existencia de este personaje: "Posiblemente se trate de una identidad ficticia, lo que si te puedo asegurar es que no es nadie relacionado con el Gobierno o la Administración de los EE.UU. Por lo que sabemos no esta dado de alta en ningún registro. Estamos estudiando si tal vez se trate de una figura creada por alguna organización mafiosa que se limita a extorsionar a la gente de bien de este país. Todos sabemos que las organizaciones mafiosas están floreciendo en los últimos años, incluso después de la aparición de la Ley Seca y Milton puede ser una de sus nuevas piezas. De momento no hay ningún cargo criminal contra John Milton, por eso nos hemos limitado a investigar superficialmente", asegura mi fuente más fiable del FBI.

Así que posiblemente el admirado John Milton solo sea un gánster habilidoso o marioneta de otro gánster más habilidosos aun. No es por menospreciar a nuestros queridos agentes de la ley, pero hay una actuación de Milton que está fuera de toda lógica. Un amigo mío que profesa la medicina en Chicago me habló de la milagrosa recuperación de un joven de 12 años al que se le había diagnosticado una enfermedad degenerativa que acabaría con su vida en unos pocos meses. Pues bien, su padre, un poderoso banquero cuyo nombre no voy a desvelar, logró contactar con Milton o

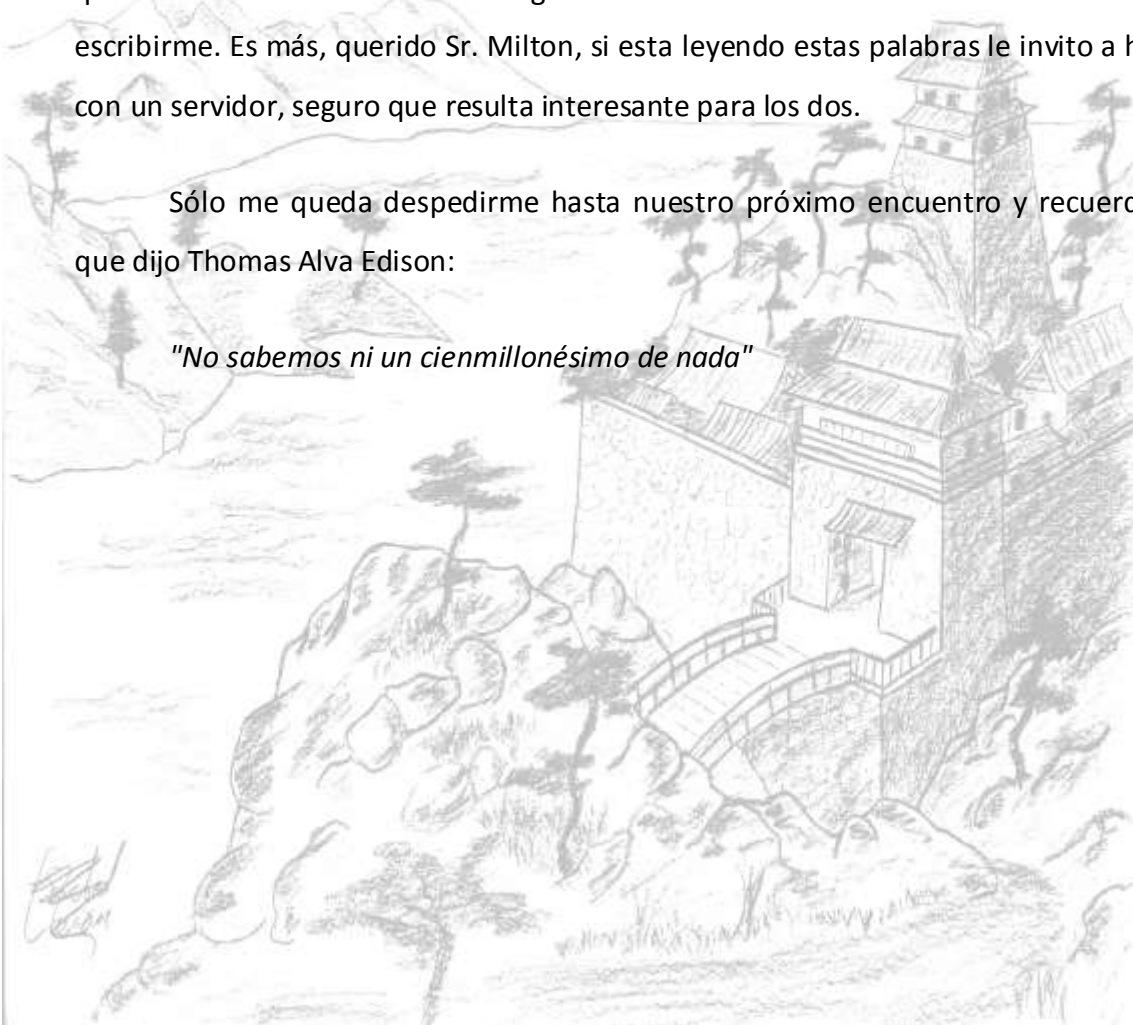


Milton logró contactar con él, según se mire. Al parecer ambos "empresarios" llegaron a un acuerdo y de forma fulminante aquel joven enfermizo se recuperó de la noche a la mañana. Según mis pesquisas, ese mismo día un total del 30% de las acciones del banco propiedad del padre del chaval fueron a parar a diversas empresas a un precio más que rebajado. Sospechoso ¿no?

Aquí viene mi conclusión final y personal. Lejos de saber cual es la verdadera profesión e identidad de nuestro protagonista me surgen muchas preguntas: ¿A que juega John Milton? ¿Por qué John Milton se preocupa por los demás, al parecer de una manera desinteresada? ¿Dónde se esconde el despacho de John Milton? ¿Por qué John Milton no aparece en actos públicos? ¿Guarda John Milton algún oscuro secreto? ¿Es John Milton un lobo con piel de cordero? ¿Hay más de un John Milton? Espero que ustedes como yo hayan reflexionado acerca de esta figura. Si alguno de mis lectores quiere informarme acerca de algo relacionado con John Milton solo tiene que escribirme. Es más, querido Sr. Milton, si esta leyendo estas palabras le invito a hablar con un servidor, seguro que resulta interesante para los dos.

Sólo me queda despedirme hasta nuestro próximo encuentro y recuerden lo que dijo Thomas Alva Edison:

"No sabemos ni un cienmillonésimo de nada"



Cristina Calvo Pareja
<http://elkloveriscopio.blogspot.com/>

Casa Tomada

Nada más despertar, se gira y lo descubre a su lado. Está profundamente dormido así que Mónica se levanta con mucho cuidado. Sin hacer ruido, acerca un taburete al borde de la cama y se sienta a observar. Sabe que tardara en despertar así que disfruta pensando en como llevará a cabo su venganza.

Sonríe; ahora es ella la que tiene el control y no lo va a desaprovechar. Ahí está, tan tranquilo, durmiendo como si nada, a escasos centímetros. Está claro que está intentando burlarse de ella pero esta vez le ha salido el tiro por la culata. Es muy pequeño, casi del mismo tamaño que la muñeca de porcelana del tocador, que resiste rebelde a la transformación que ha sufrido el resto de la casa.

Todo empezó hace unos meses. Al principio Mónica no lo notó; sí...de vez en cuando las cosas desaparecían o cambiaban de sitio pero fue tan leve que no le dio importancia y supuso que era el estrés del trabajo que hacía que estuviera más despistada que de costumbre. Pasaron un par de semanas. Un día llegó a casa después de horas y horas en la oficina y su llave no abría. Llamó al portero para que abriera con su copia pero no funcionó; el cerrajero tampoco lo consiguió pero no se fue sin cobrar por el desplazamiento y soltar un supersticioso "será cosa de duendes". Tras dos horas de intentos fallidos los bomberos solucionaron el misterio a hachazos.

Lo que le esperaba a Mónica tras la puerta astillada parecía una broma de mal gusto. Alguien se había dedicado llevarse una a una todas las baldosas de la casa y a poner...césped en su lugar. Además, el salón se había convertido en un enorme campo de amapolas y en uno de los baños había crecido lo que parecía un sauce llorón. Esto tenía que ser cosa de Ricardo, su ex marido. Le llamó pero nadie le cogió el teléfono. Entonces -luego se arrepentiría de ello- abandonó el piso en dirección al apartamento de él. Tras una larga charla artificialmente amistosa y unos cuantos gritos nerviosos, Mónica llegó a la conclusión de que Ricardo no había tenido nada que ver.

Cuando volvió al piso las cosas habían empeorado y mucho...Su dormitorio se había llenado de setas y margaritas. En la cocina habían surgido como de la nada una cascada y un riachuelo de agua cristalina que terminaba en un pequeño estanque situado en la terraza. Además toda la casa estaba llena de mariposas y en lo alto de una estantería descubrió un nido de gorriones. Paralizada, Mónica se sentó en lo que quedaba del sofá (con musgo incluido). No es que no le gustara el campo...pero no quería una reserva natural en su propia casa. Le



pareció buena idea echarse a dormir, quizá de esa forma despertara de esa extraña y verde pesadilla.

Despertó poco después...; el sofá se había convertido en una piedra enorme repleta de musgo y había dejado de ser cómodo. En el hueco que antes ocupaba la televisión una familia de conejos curiosos la observaban desde su recién estrenada madriguera y los radiadores eran ahora un montón de arbustos de flores amarillas.

Mónica recuerda todo aquello con resentimiento...pero está repleta de una extraña felicidad: ahora tiene al culpable de todo aquello delante de sus narices, indefenso. Mónica se levanta sigilosamente del taburete. Ya sabe lo que hacer. En el trastero aún conservaba la vieja y enorme jaula para canarios de su abuela. Con eso serviría. Encerraría a ese pequeño diablejo y se desharía de él. La casa volvería a ser la que era con un poco de tiempo y dinero.

Cruza el pasillo lleno de hierba lo más rápido y en silencio que puede hasta llegar al trastero, única habitación que el intruso todavía no ha tomado. Una vez dentro Mónica encuentra enseguida la jaula pero antes de que consiga cogerla... la puerta del trastero se cierra de un portazo. Intenta salir pero la han encerrado. Está claro que no tiene buena suerte con las puertas.

Al otro lado, un hombrecillo con gorro rojo y en punta, con barba blanca, gafas extrañas y una tortuga a su lado, se pone a escribir. Parece que no está acostumbrado a ello y tarda un poco en terminar. Al rato aparece por el hueco de la puerta una breve nota con caligrafía un tanto infantil y que Mónica tarda en entender:

Ahora Puk dueño de casa ser. Señorita mala ser usted al querer atraparle; Puk muy enfadado estar y encierra para siempre a usted. Puk dar irónicas gracias por nuevo hogar.

Firmado: El duende Puk

Y es que hay veces que los cerrajeros tienen hasta razón.

Valladolid Fantástica – Año 1 – Número 1

Revista digital editada por la asociación cultural Vientos de Erebus
Si desearas colaborar con nuestra revista o tienes alguna sugerencia, o
aportación, no dudes en escribirnos a: valladolidfantastika@gmail.com

Visítanos en: www.vientosdeerebus.es/valladolidfantastika

